

CUADERNOS DE CULTURA DEL INSTITUTO  
DE CAPACITACION POLITICA DEL M. N. R.

437

EL CATOLICISMO  
FRENTE AL  
FALANGISMO  
FASCISTA

1953

284  
c

5

UNIVERSIDAD BOLIVIANA  
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS  
BIBLIOTECA CENTRAL  
La Paz - Bolivia

Publicaciones de la S.P.I.C.

01205

0 SET. 1979

*Rolando Arellano*

FB  
324.284  
B689c

*1560*

Inventario No. 000083  
Stencil No. 24-IX-84

FALANGE SOCIALISTA Y SU POSICION EN  
LA POLITICA BOLIVIANA

FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA nació a la vida política el año 1937; entre un grupo de estudiantes bolivianos de la Universidad de Chile, algunos de los cuales, al volver al país, se fusionaron con otro grupo de similares tendencias llamado Falange Unida de Acción Juvenil (F.U.D.A.J.), fundado casi al mismo tiempo en La Paz por algunos alumnos del Colegio "San Calixto". La F.U.D.A.J. fué inspirada principalmente por los fundadores del diario confesional "El Debate", entre los cuales cabe mencionar al sacerdote español Butrón, S. J. y al entonces aspirante a diplomático franquista y miembro activo de la Falange Española, Aranguren.

Durante muchos años F.S.B. fué un partido político enano, antimilitarista, característica que fué probada en su acción contra el entonces Jefe de Policía de Quintanilla en Cochabamba, Isaac Vincenti y durante los sucesos que impidieron al general Bilbao Rioja presentarse como candidato a la Presidencia de la República en 1940. En 1941 F.S.B. fué usada por el entonces Ministro de Gobierno Pedro Zilyeti Arce, en una acción represiva contra el Congreso de Izquierdas que se celebraba en Oruro y luego por ese mismo ministro, de acuerdo con las conveniencias oficialistas, en las Universidades de La Paz y Oruro.

Fiel a su táctica de oficialismo perpetuo, decretada por su completa desorientación doctrinaria y por el oportunismo de sus dirigentes, F.S.B. fué una especie de pequeña colaboracionista del gobierno Villarroel - Paz Estenssoro, al que traicionó en sus postimerías para plegarse a la contrarrevolución del 21 de julio de



1946. Instaurado el régimen del sexenio, los dirigentes falangistas buscaron el modo de incrustarse en él y conseguir la correspondiente tajada. Sus diputados, a coro con los mayordomos legislantes de la oligarquía, votaron en favor de los primeros estados de sitio dictados para reprimir la recuperación popular del M. N. R. y de los sindicatos obreros. Sus células en Chile produjeron sendos votos de aplauso a todas y cada una de las masacres efectuadas en Bolivia por Monje Gutiérrez, Hertzog y Urriagoitia, bien subvencionados, en manera de "divisas para estudiantes", por el siniestro embajador Ostria Gutiérrez.

Desechadas despreciativamente sus ofertas por los hombres del P.U.R.S., los falangistas tuvieron momentos, en los seis últimos años, de lucha verdadera y eficaz, emprendida gracias a la acción de sus militantes jóvenes y a regañadientes de sus viejos dirigentes. Pero, en los momentos de verdadera decisión, cuando iba a producirse la Guerra Civil de 1949, por ejemplo, la vieja guardia de F.S.B. consiguió siempre imponer la consigna de la traición al pueblo, violando los compromisos contraídos con el M.N.R.

En 1950 F.S.B., después de muchos años de acción vegetativa esterilizada en un puro anti-pirismo, partido que le disputaba la hegemonía en las chicherías cochabambinas, se lanzó a una revuelta cuya iniciación iba a ser señalada por una hoguera que el jefe falangista debía encender en la cumbre del cerro Laikakota en La Paz. Tan desdichada e irresponsable aventura sólo tuvo como consecuencia, aparte de demostrar la total falta de valor de los dirigentes de la vieja guardia falangista, la muerte de un cadete aplastado por el vehículo en el que huía el estado mayor de F.S.B. y la baja del ejército de algunos otros cadetes cuyo amor a la patria y cuya inexperiencia había sido comprometida en la aventura.

Durante las elecciones de 1951 para la renovación del Poder Ejecutivo, F.S.B. fué usada por la oligarquía para dividir las fuerzas nacionalistas populares y lanzó una candidatura propia a sabiendas de que no iba a prosperar. Los 12 ó 15 mil votos logrados por esa candidatura y debidos más al prestigio del candidato, un honesto general de la guerra del Chaco, que a la fuerza misma del partido, ilusionaron a los falangistas hasta llevarlos a ofre-



cerse como plataforma civil para el "mamertazo" del 16 de mayo de 1951, por el que se arrebató al pueblo de Bolivia uno de sus más limpios y legítimos triunfos.

F.S.B. fué premiada, por eso, con algunos mandos departamentales por la Junta Militar que presidía Ballivián. En varios de esos mandos, los dirigentes de la vieja guardia falangista demostraron su venalidad con sonados escándalos por "distracción" de fondos públicos.

A pesar del "apoyo popular" que significaba F.S.B. para la Junta Militar de Ballivián y Cía., el pueblo, en todas sus clases sociales, buscaba, durante el trágico año 1951, el modo de liberarse. Cuando la Revolución de Abril estuvo preparada y de modo de evitar toda efusión de sangre, la delación del jefe falangista Unzaga del Valle, apercibió al Jefe del Estado Mayor del Ejército y se constituyó en la causa principal por la que tantas vidas tuvieron que sacrificarse antes de lograr la victoria final.

Caído el régimen de la oligarquía y desprestigiados hasta el colmo los viejos partidos tradicionales que eran los agentes políticos del Superestado minero, éste, para recuperar el poder y con él el "derecho" a llevarse las riquezas de Bolivia al exterior para su particular provecho, decidió "engordar" y dar mayoría de edad a F.S.B. Así, a partir del 11 de abril, aquel partido enano de quince años, y en el que sólo iban a refugiar su fracaso hombres como Belmonte, Pinto, Chacón y el tristemente célebre Alfonso Finot, fué nutrido abundantemente de hombres y de dinero por Patiño, Hochschild y Aramayo.

Ya en su oportunidad un comunicado oficial de la Dirección General de Policías, denunció documentalmente las varias partidas de dinero que F.S.B. había recibido del Gerente de la Casa Patiño. Este hecho fué confirmado, aunque justificándolo como "aportes personales voluntarios", por las declaraciones de un dirigente falangista detenido por la policía cuando F.S.B. inició sus "jornadas de terror" — que no aterrorizaron a nadie —, atentando contra la vida del ministro Lechín, del secretario de S. E., Fellmann Vellarde, y colocando una bomba en la casa del Ministro de Gobierno Federico Fortún. Por otra parte, se ha dado el curioso espectáculo de ex-comunistas inscribiéndose en Falange, como los



hermanos Estrada, siempre en función, ex-comunistas y falangistas, de servidores de la reacción.

En la actualidad F.S.B. se ha convertido en el núcleo de la conspiración reaccionaria para devolver el poder político, actualmente en manos del pueblo, a la oligarquía derrotada en abril. Y con el poder político, las minas nacionalizadas, las tierras que la Reforma Agraria entregará a los campesinos...

En sus filas, indiscriminadamente, conviven con la vieja y podrida guardia falangista de los Unzaga, los Kellenbergers, los Flores, etc., los bien intencionados jóvenes del año 50, excomunistas, militares dados de baja por su intervención en las masacres obreras, burócratas echados a la calle por la acción moralizadora de la Revolución de Abril, negociantes en divisas y los eternos aventureros de la política nacional que se hallan esperando siempre ver de qué lado cae dinero fácil. En suma, todos aquellos elementos que la oligarquía puede utilizar para sus fines.

Los grandes intereses vulnerados por el M.N.R. en su acción revolucionaria, antiimperialista y antifeudal, entre otros muchos recursos como el atentado terrorista (casos Lechín, Fellmann Velarde y Fortún), el sabotaje (caso ocultamiento y exportación clandestina de artículos alimenticios), el rumor (el caso de la Conspiración de los Loros), etc., usan también la calumnia como instrumento para recuperar el poder. Cuando el nazismo era el fantasma que aterrorizaba al mundo, los nacionalistas revolucionarios éramos "nazis"; ahora que el comunismo es el enemigo implacable de los Estados Unidos y de los países y organismos económicos y políticos dominados por éste, los nacionalistas revolucionarios somos "comunistas".

F.S.B. va más lejos. Además de calificar al M.N.R. como partido comunista, se proclama campeón del catolicismo. Y esto último es cosa que no se puede tolerar. Los menos llamados a decirse católicos son los totalitarios de F.S.B. Su doctrina, sus hechos, todo, se hallan en flagrante contraposición a los principios proclamados por la Iglesia Católica y por los más ilustres pensadores del catolicismo militante. No hay nada más contrario al cristianismo que el comunismo por un lado y el totalitarismo falangista, fascistizante, por otro.



Este folleto tiene ese objeto: demostrar, sin partir de ningún tipo de interpretación filosófica — cosa que podría hacerlo objetable — y, solamente, contraponiendo las doctrinas de la Iglesia con los postulados del totalitarismo, tanto en lo internacional como en lo nacional, cuán lejos se halla F.S.B. del derecho a proclamarse defensora de los valores cristianos de la nacionalidad.

## LA DOCTRINA FASCISTA

EL FASCISMO, fuente doctrinaria de la que se nutre el falangismo, es uno de los tantos productos de la filosofía de Georg Wilhem Frederick Hegel, pensador alemán del siglo XIX. Hegel llevó su idealismo absoluto hasta sostener que el fundamento del mundo es una "idea absoluta" que existe antes de la aparición de la naturaleza y del hombre. La Idea Absoluta es, según Hegel, un principio activo en perpetuo desarrollo y que, en el terreno de lo histórico, tiene en el Estado, y no en el individuo o en el grupo de individuos, su manifestación esencial. De ahí que la historia de la civilización, para Hegel, sea una sucesión de culturas nacionales, siendo en el Estado nacional donde el impulso creador congénito de la Nación alcanza conciencia de sí y expresión racional. En consecuencia, el Estado se sobrepone, o es, mejor dicho, la causa de todo lo que la Nación produce de moral y espiritualmente significativo. Es decir que, por la existencia del Estado, en cuanto realización histórica de la Idea Absoluta, existe la cultura, la moral, la religión, etc.

El Fascismo tomó de Hegel su idealización del Estado nacional para justificar, por esa idealización, una dictadura totalitaria. En primer término, el Fascismo, colocado frente al liberalismo individualista, niega el valor del individuo como unidad esencial dentro de la sociedad y proclama que "el hombre es un ser social y que, en consecuencia, todo bien humano, INCLUYENDO LA PROPIA LIBERTAD, tiene que ser social y que TODO DERECHO INDIVIDUAL, TIENE QUE SER UN DERECHO SOCIAL". (Giovanni Gentile: "Che Cosa è il Fascismo").

De los argumentos de Gentile, extrajo Mussolini la doctrina que impuso a Italia bajo la consigna de: "Todo por el Estado;



nada contra el Estado; nada fuera del Estado". El Estado, para Mussolini, es un estado totalitario, "es la multiplicación del hombre por el Estado en el cual está todo y el que se constituye en síntesis y unidad de los todos los valores". (Mussolini: artículo para la "Enciclopedia Italiana").

El primer paso hacia la dictadura, para el Fascismo, es, pues, la negación de la personalidad humana, su integración en un valor más amplio, el Estado en este caso. De esa negación a la dictadura, "filosóficamente justificada", no hay más que un paso. La Carta del Trabajo Fascista, empieza con este párrafo: "La Nación italiana es un organismo que tiene unos fines, una vida y unos medios de acción superiores a los de los diferentes individuos o grupos. **CONSTITUYE UNA UNIDAD MORAL**, política y económica que se realiza **INTEGRAMENTE EN EL ESTADO FASCISTA**".

La voluntad individual es, por eso, negada por el Fascismo en aras del Estado Nacional. "El Fascismo sostiene que el gobierno debe confiarse a hombres capaces de elevarse por encima de los intereses privados y de realizar las aspiraciones de la colectividad social, considerada en su unidad y en su relación con el pasado y futuro. Por ello, **EL FASCISMO NO SOLO RECHAZA EL DOGMA DE LA SOBERANIA POPULAR**, substituyéndolo por el de la soberanía estatal, sino que proclama también **QUE LA GRAN MASA DE LOS CIUDADANOS NO ES UN ABOGADO CONVINCENTE DE LOS INTERESES SOCIALES**, por cuanto la capacidad de desentenderse de los intereses privados individuales en favor de las exigencias superiores de la sociedad y de la historia es un don muy raro que constituye el privilegio de unos pocos". (Mussolini: artículo para la "Enciclopedia Italiana"). Esos pocos son Mussolini que fué muerto mientras huía con el oro del Banco de Italia y, en Bolivia, Unzaga del Valle, que debió dar la señal de una revuelta encendiendo una hoguera o cosa así en el cerro de Laikakota.

Hechos ya dueños del país los "pocos escogidos", la primera de sus tareas consiste en limpiar el camino de toda oposición: "El Fascismo es monolítico. Cuando un grupo o partido alcanza el poder, está en la obligación de fortificar su organización y de



defenderse contra todo. Todos los periódicos de la oposición han sido clausurados, todos los partidos antifascistas han sido disueltos. Hemos puesto en servicio una policía especial. Ha sido creado un "bureau" político de investigaciones secretas. Se ha creado también un Tribunal Especial que funciona de manera notable... El Estado es como un violín en manos de un virtuoso". (De un discurso de Mussolini conmemorando el segundo aniversario de la ascensión fascista al poder).

Los "virtuosos", dueños absolutos del violín, se abocan a un primer y esencial cuidado: evitar la aparición de algún otro virtuoso competidor. Para ello se suprimen terminantemente, además de los partidos de oposición y de la prensa independiente, hasta los derechos individuales de libre asociación. Por último, cae decapitado virtuosamente el voto como facultad para que los más puedan elegir a sus gobernantes.

Esto último es una consecuencia de toda la doctrina fascista. Para los fascistas, "el populacho" no tiene el discernimiento suficiente como para votar y son unos cuantos "elegidos" — elegidos por ellos mismos — los que se hacen dueños de todo en nombre del Estado Nacional. Esa negación del derecho a la intervención en la vida pública a los ciudadanos, no se realiza, dentro del Estado fascista, solamente en el terreno nacional. Dentro del mismo partido fascista, el voto no se reconoce a los militantes. Los fascistas tienen que obedecer y nada más. Para ello se ha hallado una gran etiqueta, "la disciplina fascista". Un buen señor, el más "escogido" (por sí mismo), escoge a su vez a sus inmediatos colaboradores: un Gran Consejo o cosa así, los que, en su calidad de inmediatamente escogidos, constituyen sólo un cuerpo meramente deliberante en torno al líder que es quien toma las últimas decisiones. A su vez éstos del Gran Consejo o cosa así, escogen a los jefes de grupos y éstos a los jefes entre las "escuadras" de base. De manera que al Fascismo se va a poner el lomo y... bien gracias.

En resumen. Teóricamente el Fascismo significa la negación del individualismo dentro de un ente llamado el Estado Nacional, resumen de todos los valores morales, culturales, etc. Y prácticamente, en nombre de ese Estado, significa la imposición de la



voluntad absoluta de un "escogido" sobre todo el partido, y del partido sobre toda la Nación, con exclusión, naturalmente, de toda libertad.

No entra en la intención de este folleto el hacer una crítica de la doctrina fascista, simplemente se trata de señalar cómo y porqué el Fascismo es un peligroso adversario de la doctrina cristiana. Pero, a título ilustrativo, cabe señalar que el Estado Nacional, en el sentido fascista y como realización de la Idea Absoluta, no pasa de ser un mito. Y no es en aras a ese mito que desaparece la verdadera causa del desarrollo de las luchas sociales que constituye la historia: las diferencias entre los que lo tienen todo y aquellos que nada poseen. De ahí que el Fascismo, allí donde ha llegado a imponerse, no ha sido más que el disfraz por el que los que todo lo tienen han tratado de acallar la insurgencia de aquellos que no poseen nada. Cuando el capitalismo de una nación altamente industrializada no halla en colonias o semicolonias los mercados necesarios para elevar el nivel de vida de sus obreros, comprando materias primas a bajo precio y vendiendo a subido costo sus productos manufacturados en esas colonias o semicolonias, no le queda otro recurso que sostener, mediante la fuerza, un bajo nivel de vida para el proletariado de su propio país. Entonces adviene la dictadura fascista, llana de fanfarria falsamente patriótera a fin de cegar a los obreros con un ilusorio "derecho de los fuertes al espacio vital", inflamándolas de patrioterismo con el fin de llevarlos, después de haberles extraído hasta la última gota de sus fuerzas, a la conquista de los mercados que le hacen falta.

## FASCISMO Y FALANGISMO

**E**L FALANGISMO es, como el Nazismo, una de las formas del Fascismo. La doctrina nazi-fasci-falangista es una sola: idealización del Estado Nacional, negación de los derechos individuales y dictadura. No en vano Berlín y Roma se constituyeron en "eje" o cosa así durante la última gran guerra y no en vano tampoco fueron las armas alemanas e italianas, codo a codo con



tropas marroquíes, quienes impusieron al pueblo español la dictadura franquista.

En España, actualmente, la dictadura se ha proclamado "católica" y el clero, al lado del "caudillo", ha alcanzado una indudable influencia. Pero ello no quita, tomando en cuenta de que en la misma España el Clero y la Falange se hallan en perpetua discordia política, que el Fascismo sea uno de los peores enemigos de la Iglesia Católica, aparte de que una "dictadura católica" constituye la negación más absoluta del verdadero catolicismo, esencialmente democrático. Franco, el dictador de España, se ha visto obligado a usar de la Iglesia para sus propios fines por cuanto la gran mayoría del pueblo español, esencialmente cristiano, no hubiera soportado de ninguna manera una dictadura y atea por añadidura.

El falangismo boliviano no es más que una caricatura del falangismo español a cuya sombra se ha fundado y cuya ayuda recibe. F.S.B., por lo tanto, es un partido que obedece como el Partido Comunista, a las inspiraciones de una potencia extranjera cuya principal preocupación, en la actualidad, la constituye una "integración iberoamericana" que le permita contar con el apoyo de los países latinoamericanos, económicamente en principal y políticamente después, a fin de salvar esa suerte de aislamiento con que la ha cercado el repudio de la conciencia democrática mundial.

En la España actual se han refugiado cientos de aquellos jefes fascistas, alemanes e italianos, que huyeron de la derrota. Esos jefes viven en estrecho contacto intelectual con los dirigentes falangistas, con quienes elaboran los planes que, según ellos, les han de devolver la hegemonía mundial. La América Latina cuenta, en el juego, un papel fundamental. F.S.B. que recibe esas influencias a través de las consignas de la Falange española, es una pieza más en el complicado ajedrez de la recuperación fascista cuyo cuartel general es, hoy en día, la capital de España. Hombres como Wilhem von Faupel y Juan March, de inmensa influencia, sino en el mismo gobierno de Franco, por lo menos en la Falange española, son los que elaboran las directivas que F.S.B. en Bolivia y otros grupos similares en todo el mundo, siguen para



devolver su preeminencia al Fascismo en beneficio de los grandes consorcios capitalistas como Krupp y la I. G. Farben.

Los falangistas criollos no han desdeñado, en numerosas y reservadas oportunidades, lucir la camisa azul del franquismo en las tenidas que se efectuaban en casa de antiguos diplomáticos españoles en Bolivia. Con ello no hacían sino demostrar una precaria salud mental al mismo tiempo que su incondicionalidad para con fuerzas extranjeras y antinacionales.

Todo esto, sin embargo, para un paladar exigente, puede n constituir una evidencia de la condición fascista de F.S.B. Sin embargo, demostrar que F.S.B., además de ser un grupo nacido y actuante de acuerdo con directivas internacionales a las que, por lógica consecuencia, se suma ahora el servicio a la oligarquía derrotada el 9 de abril, es fascista en su esencia y en su acción, es relativamente fácil si nos remitimos al propio "programa de principios" de F.S.B.

Se ha escrito programa de principios entre comillas porque de tal no puede calificarse el documento con el que F.S.B. actúa como partido político en Bolivia. Ese documento es de una desconsoladora vacuidad, verdaderamente representativa de la vacuidad total que constituye la raíz misma del falangismo boliviano entretenido, hasta que la oligarquía decidió ponerle pantalones largos, en una pura acción negativa anti-pirista.

Hemos citado ya el párrafo inicial de la Carta del Trabajo de la Italia fascista: "La Nación italiana es un organismo que tiene unos fines, una vida y unos medios de acción superiores a los de los diferentes individuos o grupos. Constituye una unidad moral, política y económica que se realiza íntegramente en el Estado fascista".

El primer acápite del "programa de principios" de F.S.B. empieza diciendo: "El Nuevo Estado Boliviano es un organismo ETERNO Y SUPRAINDIVIDUAL y cuya suprema misión no es esporádica en el tiempo y en la historia, sino que tiene la responsabilidad de eslabonar una continuidad armónica en el destino de las generaciones pasadas, presentes y venideras".

En su esencia ambos documentos dicen lo mismo: un Estado supraindividual, con una vida y unos medios de acción superio-



res a los de los individuos o grupos; la esencia del Fascismo, la negación del individuo dentro de un ente llamado Estado Fascista o Nuevo Estado.

En lo que respecta a la segunda de las características del Fascismo, la dictadura, es bueno comparar el artículo de Mussolini para la Enciclopedia Italiana y que dice: "El Fascismo no sólo rechaza el dogma de la soberanía popular, sino que proclama también que la gran masa de los ciudadanos no es un abogado convincente de los intereses sociales", por cuanto la capacidad de desentenderse de los intereses privados individuales en favor de las exigencias superiores de la sociedad constituye el privilegio de unos pocos", con el segundo párrafo del "programa de principios" de F.S.B., que dice: "Existe en su organización (la que tiene internamente) y la que propone para Bolivia) un riguroso concepto de la disciplina como subordinación consciente del individuo a la realización de un fin colectivo, y un sistema de jerarquía basado en la selección del más apto". O sea lo mismo también: el "derecho" de unos pocos escogidos, aptos, frente al derecho de las mayorías. En suma, la dictadura personal del apísimos señor Unzaga del Valle, cuyo primer cuidado en el gobierno dictatorial del Nuevo Estado Boliviano, si tal calamidad llegara a caer sobre Bolivia, sería encender alguna otra hoguera y bailar en torno a ella por la disciplinación de obreros, campesinos y gentes de la clase media nacionales a los intereses de Patiño, Hochschild y Aramayo.

F.S.B. es, pues, fascista tanto en su concepción del Estado como organismo supraindividual como en su convicción acerca de una dictadura del más apto. Es también, como ya lo hemos visto, un partido antinacional que obedece a doctrinas foráneas. Pero aún hay otros detalles más que tipifican esa caricatura fascista. El artículo 6° de su "programa de principios" señala su voluntad de imponer a Bolivia un régimen corporativo copiado de aquel otro que impuso Mussolini en Italia; en F.S.B. los militantes no tienen derecho al voto para decidir la política del partido sino que deben contentarse simplemente con obedecer "disciplinadamente" las directivas de los apísimos Unzaga del Valle, primero, y su Gran Consejo después.



El Fascismo, ya lo hemos dicho, significa el servicio del poder del Estado al gran capital, con el fin de aherrar las libertades mayoritarias. De ahí por qué la oligarquía criolla, en su desesperada batalla por la recuperación del poder, ha puesto sus ojos en un partido que, como F.S.B., si llega a triunfar, va a constituir una dictadura despótica con el pretexto de "disciplina como subordinación del individuo a un fin colectivo". Ese fin "colectivo" es naturalmente la facilidad para que Patiño, Hochschild, Aramayo y los grandes terratenientes puedan seguir explotando el país como hasta el 9 de abril. Toda la cháchara vacía acerca del Estado como fin supraindividual, etc., se halla destinada a justificar esa dictadura con la que los magnates del estaño recuperarían en poco tiempo todo lo que el Gobierno Popular del M.N.R. les ha hecho y les está haciendo "perder".

Que sean, precisamente, los falangistas, en su condición de perros de presa de la oligarquía, quienes se permiten constituirse en abanderados de la Iglesia Católica, es cosa que movería a risa sino fuera doloroso. El fascismo que F.S.B. proclama en sus programas y en sus actos es, como ya lo hemos dicho, esencialmente contraria a las doctrinas de la Iglesia. Probado ya que F.S.B. es fascista — cosa que, por otra parte, era innecesaria por sobradamente conocida —, sólo resta demostrar por qué el Fascismo es enemigo del Catolicismo. Para ello es, primero, necesario conocer cuál es la doctrina de la Iglesia acerca del Estado.

## LA IGLESIA Y EL ESTADO

PARA la Iglesia Católica, el Estado no es más que una creación del hombre. "No hay para qué se entrometa en esto (se habla de la cuestión de la propiedad); el cuidado y providencia del Estado, porque más antiguo que el Estado es el hombre y, por eso, antes que se formase Estado alguno, debió recibir el hombre (de Dios) el derecho de cuidar de su vida y de su hacienda". (León XII: Encíclica "Rerum Novarum").

Para la Iglesia Católica, el individuo, creado a imagen y semejanza de Dios y dotado de un alma inmortal, es un valor superior al valor del Estado, y la autoridad del Estado tiene vali-



dez, únicamente, en cuanto ha sido creado por el concenso individual: "La autoridad legítima proviene de Dios. De esta manera el obediente adquiere gran dignidad, puesto que sólo se inclina ante una autoridad más justa y elevada. Mas cuando no existe el derecho de mandar o se manda algo contrario a la razón, a la ley eterna o al mandamiento divino, **ES LICITO NO OBEDECER A LOS HOMBRES PARA OBEDECER A DIOS**". — (León XII: Encíclica "Libertas"). Es decir todo lo contrario de un Estado supraindividual al que se debe una ciega obediencia en virtud "de un sistema de jerarquía basado en la selección del más apto".

Quienes buscan la implantación de un Estado supraindividual, están destruyendo la Iglesia misma en sus más sólidos fundamentos, puesto que "la dignidad de la persona humana, que forma parte del Estado, **TRASCIENDE EL ESTADO POR EL MISTERIO INVOLABLE DE SU LIBERTAD ESPIRITUAL**". (Jaques Maritain: "Cristianismo y Democracia").

De ahí que, cuando los fascistas sostienen que "el Fascismo es la multiplicación del hombre por el Estado en el cual **ESTA TODO Y EL QUE SE CONSTITUYE EN LA SINTESIS Y UNIDAD DE TODOS LOS VALORES**" (Mussolini), o cuando proclama que "**EL ESTADO ES ETERNO**" (programa de principios de F.S.B.), están tratando de asestar los más rudos golpes a todos los principios del Catolicismo. ¿Acaso la religión es un valor supeditado al valor del Estado? ¿Acaso la religión es un producto transitorio de un Estado eterno? Si admitimos tal concepción, fundamental en el Fascismo, debemos admitir también que Dios es un valor temporal que, con otros muchos, se sintetiza en el Estado. Si admitimos que el Estado es eterno, tenemos que admitir también que el hombre que constituye el Estado es también eterno, ¿Dónde queda entonces Dios que, según la Iglesia, ha creado al hombre?

Para el Fascismo Dios no es más que un producto de la necesidad humana de explicarse algunos fenómenos a los que no ha alcanzado ni la ciencia ni su razón. Dios se halla substituído, para los fascistas, por el Estado Nacional, del que son producto las religiones, la moral, la cultura, etc. La admisión de la doc-



trina fascista, en cualquiera de sus aspectos, supone pues la negación de la divinidad.

El Estado, para la Iglesia Católica, es, pues, un ente transitorio y el individuo, que los falangistas tratan de subordinar al mito del Estado Nacional eterno, tiene el deber de procurarse y hasta de luchar por un tipo de Estado que sea únicamente en cuanto autoridad emanada de Dios, un subordinado, un ordenador de la ley natural gracias al cual los hombres puedan vivir en armonía: "La ruina de la autoridad y del principio de autoridad en beneficio del poder sin autoridad, se consuma en el Estado totalitario... La conciencia común del Partido identificado con el Estado, o con la Raza, se convierte", dentro de esa ruina, en la regla suprema del bien y del mal, de lo verdadero y lo falso. Que el principio rousseuista se convierta en la idolatría comunista o en la estatolatría totalitaria, tiene por término último, la entera descomposición de la autoridad como principio moral proveniente de Dios en favor del poder absoluto (lo que busca el Fascismo) como fuerza coercitiva". (Jaques Maritain: "Acción Católica y Acción Política").

La estatolatría (idealización del Estado) es, pues, absolutamente contraria a las doctrinas de la Iglesia. Esa estatolatría, así combatida por los Papas y por los pensadores más ilustres del Catolicismo moderno, como Jaques Maritain, se ha visto innumerables veces en conflicto directo con la Iglesia. Para no hablar de la Alemania nazi, donde ese conflicto era perpetuo, cabe citar la réplica que dió el Papa Pío XI en una Encíclica de 1931, cuando Mussolini, de acuerdo con el principio de que el individuo debe subordinarse a los intereses del Estado, implantó la educación fascista en las escuelas italianas y obligó a todos los italianos a un juramento de fidelidad. Esa Encíclica, en el párrafo respectivo, decía: "Nos preguntais, venerables hermanos, en vista de lo que ha sucedido, cuál debe ser nuestro pensamiento con respecto a la fórmula de un juramento que aún los niños están obligados a prestar, por el cual se obligan a cumplir sin discusión las órdenes de una autoridad que, como hemos visto, se da en contra de toda verdad y justicia (se refería a la autoridad del Estado fascista) y no tiene la menor consideración hacia los derechos de la Iglesia".



y de sus almas, sagradas e inviolables por su misma naturaleza. La causa de una revolución que arrebató a los jóvenes de brazos de la Iglesia y de Jesucristo y que educa a sus fuerzas juveniles en el odio, en la violencia y en la irreverencia... Tal juramento, según se nos presenta, es ilícito".

Resulta ridículo para los idealizadores del Estado proclamarse defensores del Catolicismo "que ha enseñado la igualdad natural de todos los hombres, hijos del mismo Dios y redimidos por el mismo Cristo (lo contrario de la selección del más apto); la dignidad inalienable de CADA ALMA creada a imagen de Dios y la primacía de los valores interiores y de la buena voluntad sobre los valores exteriores (lo contrario de la supraindividualización del Estado). (Jaques Maritain: "Cristianismo y Democracia").

La Iglesia Católica y el Estado fascista que impuso Mussolini en Italia y que los falangistas proponen para Bolivia, se excluyen totalmente. La existencia de uno supone la inmediata desaparición de la otra. La Libertad que, según los teóricos del Estado totalitario, "tiene que ser social", es decir, subordinado a los intereses del Estado, no puede coexistir con la libertad que el cristianismo supone para el hombre en cuanto ese hombre es una imagen y semejanza de Dios y tiene, incluso, la facultad de rebelarse contra el Estado cuando, rebelándose, obedece a Dios.

Los militantes de F.S.B., que ahora caminan las calles de Bolivia golpeándose el pecho y con un rosario colgado del cuello, debieran acordarse que Mussolini, su maestro, dijo una vez, en 1921, durante la época dorada del crecimiento fascista: "El Fascismo es la más potente de todas las herejías que golpean a las puertas de las iglesias. Digamos a los sacerdotes que no son otra cosa que solteronas lloriqueantes. ¡Fuera con esos templos condenados a la destrucción!... Nuestra herejía triunfante está destinada a iluminar todos los cerebros y todos los corazones". (Palabras citadas por George Catlin en su libro "Historia de los filósofos políticos").

San Pedro no fué elegido por su aptitud para dirigir la Iglesia de Cristo, sino por su humildad, por su fe; el señor Unzaga del Valle, sin embargo, se juzga y lo juzgan sus compañeros,



como un ser providencialmente apto para no sólo dirigir la nave del Estado boliviano, sino para transformar el régimen popular en el que ahora se vive, en una estructura piramidal totalitaria; para disciplinar a los que nada poseen en provecho de los que lo tienen todo; para erigir un Estado, sobre todo, que es la negación del Estado cristiano, esencialmente democrático, y fundamentado sobre la personalidad humana singular, sujeto, únicamente, a una autoridad que emane de Dios.

La actitud actual de F.S.B., de defensora del Catolicismo, es cosa nueva en ese grupo político y viene siendo usado, únicamente, como instrumento de combate contra el comunismo, o lo que ellos llaman el comunismo, y con el propósito de granjearse el apoyo de todos los católicos. F.S.B., al nacer a la vida política y de acuerdo con su doctrina, la doctrina fascista, no era el tal campeón de la Iglesia que ahora aparece ser. Basta releer su "programa de principios" en el punto 12 que dice: "La Cuestión Religiosa. — Defendemos la más ABSOLUTA LIBERTAD DE CONCIENCIA Y DE CULTO, NO RECONOCIENDO EL ESTADO NINGUNA RELIGION OFICIAL. Reconocemos la influencia moralizadora de las creencias religiosas. No permitimos la intrusión de organismos religiosos en política y no las excluirémos de las obligaciones que tienen como integrantes de la colectividad".

Si recordamos que el Estado boliviano reconoce la Católica como religión oficial, podemos ver cómo F.S.B., al nacer a la vida política, propugnaba la liquidación de toda consideración preferente al Catolicismo que es la religión que profesa la mayoría de los bolivianos. Y si nos detenemos un poco más en el párrafo en cuestión, especialmente donde dice "reconocemos la influencia moralizadora de las creencias religiosas", advertiremos que los falangistas, como gran concesión, acuerdan, no a la Católica, sino a todas las religiones en general, tanto al mahometismo como al budismo, por ejemplo, nada más que una influencia moralizadora. La condición divina del alma humana, proclamada como dogma por la Iglesia y que es la base de la religión católica, desaparece para dar paso, en igualdad de condiciones con cualquiera otra, a una simple situación de "influencia moralizadora".



Así, pues, tanto en su doctrina como en los hechos, F. S. B. es absolutamente contraria al Catolicismo. Es hora, entonces, de que los buenos católicos no se dejen engañar por el falso beaterismo del señor Unzaga del Valle y demás acólitos fascistas. Y es hora, sobre todo, de que los buenos bolivianos se den cuenta de que el tal nacionalismo de F.S.B. es la máscara del franquismo fascista y de que el falso catolicismo de los actuales agentes de la oligarquía es la máscara de una larga y perversa lucha contra los valores espirituales que sostiene la Iglesia Católica.







EDITORIAL E IMP.  
ARTISTICA, S. A.  
AYACUCHO No. 205  
LA PAZ ~ BOLIVIA